



Ricardo Monreal Ávila

## La crisis votó

**A** pesar de haber estado ausente en la agenda de partidos y candidatos, la crisis económica se impuso en la elección. Castigó severamente al gobierno y su partido, el PAN, que buscó sin éxito borrar el tema o relegarlo en la contienda política. Erosionó al PRD, preocupado y ocupado más en sus problemas internos que en la elaboración de un verdadero programa anticíclico.

Esa misma crisis dio un respiro al movimiento de AMLO, al convertirla en uno de los ejes de su campaña. Concedió a los promotores del "anulismo" electoral una oportunidad singular para dar forma al hartazgo ciudadano contra la partidocracia. Y otorgó una oportunidad al PRI y a su aliado el PVEM, para diseñar con su mayoría absoluta en la Cámara de Diputados (que no en el Congreso), un salida a la peor recesión económica en el último siglo.

Sin embargo, la cuestión de fondo es, ¿qué tan preparados se encuentran PRI y PVEM para diseñar una salida a la crisis? No hay razones de fondo para pensar que esa será la prioridad de la nueva mayoría en la próxima legislatura o que, proponiéndoselo de manera consciente, vayan a lograrlo.

Hablar de superar la crisis es hablar de un cambio de fondo en la política económica. El PRI no puede plantearlo por la sencilla razón que ha sido corresponsable de la misma durante más de dos décadas. El diseño de alternancia en el poder que acordaron PRI y PAN en los años 90, incluyó la variable electoral pero no la económica. Se podría cambiar de presidente de la República, pero no de paradigma fiscal. Se podría perder

la mayoría absoluta en las cámaras, pero no el consenso de los agentes financieros de Nueva York. Se podría dejar de manejar el Banco de México desde Los Pinos, dándole autonomía de gestión, pero no sacarlo de la órbita de la Fed estadounidense ni de los lineamientos de los organismos financieros internacionales. En suma, se podría ser reformador y heterodoxo en política, a condición de ser conservador y ortodoxo en lo económico.

Esta limitante estructural que PRI y PAN impusieron a la transición democrática terminó por vaciarla de contenido y sustancia social. Se promovió un discurso conservador: "Las elecciones son para cambiar de autoridades, no para combatir la pobreza; las elecciones son para redistribuir el poder político, no para redistribuir la riqueza nacional; las elecciones son para cambiar hombres, no para transformar países". Por ello, cualquier intento de llevar a un referéndum las decisiones estratégicas de política económica como el TLCAN, la reforma fiscal, el IVA a alimentos y medicinas o la reforma hacendaria, era satanizado de inmediato como "medida irresponsable", "populista" o "radical".

Fascinados y estancados en este discurso de la "normalidad democrática"; convencidos de que nuestra transición se habría agotado con la institucionalización de elecciones limpias y transparentes, y que no tenía por qué proponerse entre sus objetivos centrales una mejoría en la mesa y los bolsillos de los mexicanos, fuimos minando la legitimidad del cambio político como preludeo del cambio social y económico. Se hizo de las elecciones un fin en sí mismo, y no un medio para "lograr el constante

mejoramiento político, económico, social y cultural del pueblo" como se define nuestra Constitución a la democracia.

El PRI que obtuvo la mayoría en la elección de diputados es promotor y beneficiario de esa política económica, por ello estará estructuralmente limitado y atado para diseñar una salida de fondo a la actual crisis. Por ejemplo, ¿impulsará la derogación del regresivo IETU, para colocar en su lugar un impuesto progresivo que sea grave a las grandes empresas y a los que más ingresos personales obtienen? ¿Revisará el capítulo agrícola, laboral y ambiental del TLCAN, en términos favorables a los productores nacionales y al mercado interno? ¿Combatirá a los grandes evasores fiscales que suelen ser los grandes patrocinadores de sus campañas electorales? ¿Revertirá la política de abandono al campo y de apertura comercial indiscriminada en granos básicos? ¿Promoverá la competencia en los sectores monopólicos privados de nuestra economía o profundizará el capitalismo de cuates y socios políticos que él mismo instauró y el PAN dejó intocado? ¿Combatirá la impunidad que, según confesión del ex presidente Miguel de la Madrid, es el aceite y bálsamo que hace funcionar al sistema priista?

El PRI recupera la mayoría en la Cámara de Diputados en un contragolpe o resaca política de la crisis económica. Llega con instintos y apetitos de restauración, no con por impulsos y programas de renovación y cambio. Ante el desencanto del PAN y la división de la izquierda, el retorno del PRI es un brinco al pasado, no un salto al futuro. La agudización de la crisis económica lo hará evidente. ■M

ricardo\_monreal\_avila@yahoo.com.mx



**El PRI recupera la mayoría en la Cámara de Diputados en un contragolpe o resaca política de la crisis económica. Llega con instintos y apetitos de restauración, no con impulsos y programas de renovación y cambio**

